



Unidad de Estudios Estratégicos

La inserción estratégica del Ecuador en el mundo: Potenciales alianzas estratégicas de Ecuador.

Bernardo Gortaire Morejón

ESPE

29/09/2022

Contenido

1. Introducción	3
2. La urgencia de definir objetivos nacionales	6
3. Escenarios de inserción estratégica para Ecuador	15
4. Discusión y Conclusiones	28
5. Bibliografía.....	34

CESPE

LA INSERCIÓN ESTRATÉGICA DEL ECUADOR EN EL MUNDO: POTENCIALES ALIANZAS ESTRATÉGICAS DE ECUADOR.

1. Introducción

Ecuador atraviesa una compleja etapa de rediseño tanto en términos institucionales, como en aspectos de su propia sociedad. La nueva etapa dirigida por el gobierno de Guillermo Lasso, acompañada de la relativa alianza conservadora-liberal, pero cuyo principal enfoque está basado en el rechazo a la anterior administración del correísmo. Esta condición nacional se desarrolla de manera paralela con un proceso de rediseño global (Gortaire Morejón, 2022). Un sistema en donde los actores con proyecciones hegemónicas como Estados Unidos y China procuran obtener la priorización de su agenda, en beneficio o detrimento de los objetivos estratégicos de otras naciones, principalmente dentro de la categoría de naciones en vías de desarrollo.

El proceso de recambio de estructuras ha sido considerado “descorreización”. Una etapa que ha generado distintas reacciones, tanto positivas como negativas, y que ha despertado pasiones en los sectores más politizados de la sociedad civil. Este proceso comenzó de manera “sorpresiva” cuando el delegado del correísmo, Lenin Moreno, rompió vínculos con la “Revolución Ciudadana” y provocó la fractura del movimiento “Alianza País”. Esto implicó no solo un cambio en términos de nombres de autoridades, sino un cambio en el modelo de administración pública. La presencia sempiterna del Estado en todo nivel de relaciones sociales, aupado por un alto nivel de inversión e incluso gasto público, fue reemplazado por un proceso de austeridad y retorno de medidas más asociadas con el conservadurismo y el neoliberalismo.

El sector afín al correísmo tildó a la fractura como una “traición”. De manera llamativa, las fuerzas sociales y políticas que llevaron al poder a Lenin Moreno fueron las más grandes opositoras a su administración. Paralelamente, la oposición original del correísmo y de la candidatura de Moreno, se sumó a su accionar y brindó soporte legislativo a varias de sus decisiones. Un claro ejemplo fue la denominada “Ley de Apoyo Humanitario” que contó con el apoyo de los miembros de Alianza País que habían roto con la figura de Rafael Correa, e incluso del movimiento CREO, del futuro presidente Guillermo Lasso. Sin embargo, discursivamente, en parte para poder

mantener una narrativa, la oposición del correísmo, decidió mantener la idea de que el gobierno era una continuidad del correísmo sin matices.

La reforma que atraviesa el Ecuador no es una etapa *sui generis*. Al contrario, durante su etapa republicana, el país se ha caracterizado por cambios drásticos en la ejecución de la política, con saltos ideológicos sumamente marcados e incluso un reciclaje permanente de actores e ideas. En este caso, el salto se ha dado de un modelo cercano al estatismo y con el uso de un discurso de corte socialista, hacia un modelo que promulga ideas de libre mercado y conservadurismo en aspectos sociales y de gasto público. Al mismo tiempo, el discurso gira en torno a una lucha contra la etapa de gobierno anterior, denunciando un mal manejo de fondos públicos, vínculos con actores corruptos e incluso criminales.

Es importante destacar que la pandemia de COVID-19 tuvo un grave impacto en la capacidad de transición política. La interrupción al comercio global se sumó a la desaceleración del crecimiento de China, al estancamiento del proceso de integración europeo, la política nacionalista de Donald Trump, e incluso la necesidad de empezar a pagar los créditos que se habían adquirido durante el período de gobierno. Este proceso afectó al último período del gobierno de Moreno, y ha demostrado serios retos para el actual mandato del presidente Lasso. Aunque esto no representa una justificación para cualquier falencia de estas administraciones, sí se debe tomar en cuenta como una variable condicionante.

De manera paralela, las tensiones se proyectan más allá de un dualismo correísmo/anticorreísmo. Las demandas del sector indígena, que se hicieron evidentes en las protestas de octubre de 2019, durante el mandato de Moreno, y que se han transformado en un factor permanente durante el gobierno de Lasso, hacen evidente un proceso de posicionamiento de agenda política de un sector que, durante la mayor parte de la historia ecuatoriana, se había mantenido como un agente pasivo. Se debe destacar que, aunque no se puede garantizar que la comunidad indígena va a mantener el mismo grado de preponderancia en el futuro, existe una alta posibilidad de que su posicionamiento sea una cuestión permanente en el debate político, incluso a un grado en el cual se tenga que debatir la misma estructura del Estado ecuatoriano.

Por otro lado, 2022 se ha mostrado como uno de los años más violentos en la historia del Ecuador (Mella, 2022). El creciente rol del crimen organizado transnacional, así como la desconfiguración de las capacidades estatales para dar respuesta al crimen organizado local, e incluso la penetración de actores criminales en las fuerzas de

seguridad del Estado, se han transformado en un reto que dificulta el alcance de objetivos estratégicos de Ecuador. Esta problemática, que trasciende banderas políticas, ha sido abordada desde una visión reduccionista alrededor de los intereses políticos de correístas y anticorreístas. Los miembros de la prensa se han prestado para la sobresimplificación del debate, sobre todo en redes sociales como Twitter, donde las opiniones personales (tomadas como criterios expertos por la población) han entorpecido una rápida apropiación de la problemática desde una visión transversal y apartidista.

Esta corta contextualización política abre la puerta a la reflexión del escenario y los retos que como Estado-nación el Ecuador debe y deberá enfrentar. Esto hace más compleja la ejecución de la política pública, sobre todo el planteamiento de procesos estratégicos, algo que despierta preocupación en un país como Ecuador donde la política de Estado ha sido la gran olvidada de la planificación a lo largo de la historia (Hurtado, 2019). En este sentido, el presente documento busca plantear escenarios para que el Estado ecuatoriano, sobre todo su población, pueda llegar al alcance de sus objetivos estratégicos.

Estos escenarios, son potenciales alianzas que el Estado ecuatoriano podría o debería tomar en cuenta para una mejora de sus capacidades de inserción estratégica, no solo en términos de seguridad, sino en los campos económicos, políticos, sociales e incluso culturales. La construcción de estos escenarios no responde únicamente a criterios de viabilidad, sino que plantea modelos ideales. El objetivo de contar con una diversidad de escenarios responde a necesidades. En algunos casos, el escenario necesario no es el escenario alcanzable y, de la misma manera, el escenario alcanzable no es el escenario ideal.

La siguiente sección de este documento plantea la urgente necesidad de definir objetivos nacionales que trasciendan las aspiraciones políticas de los gobiernos de turno, como un antecedente a los escenarios de inserción propuestos. Posteriormente, se describen los distintos escenarios estratégicos a los que Ecuador podría apuntar en el corto y mediano plazo. Cabe destacar que existen otras potenciales alianzas que el país podría tratar de alcanzar. Sin embargo, se han presentado aquellas en las que el país podría invertir recursos materiales y humanos para alcanzar objetivos en un mediano plazo. Finalmente, el documento cierra con una discusión y conclusiones que abren la puerta para continuar con el debate acerca de los objetivos del Ecuador y las alianzas que deberían ser alcanzadas para satisfacerlos.

2. La urgencia de definir objetivos nacionales

Una de las primeras obligaciones dentro de la plena administración del Estado es la definición de los objetivos nacionales. En primera instancia, esto responde a factores de carácter simbólico, que surgen del imaginario nacional. La idea de Estados Unidos de ser una fuerza promotora de democracia en el mundo, el rol del Alemania como motor de Europa, incluso los imaginarios de Irán o Corea del Norte como naciones opuestas al imperialismo occidental, son en conjunto idearios que están internalizados en la amplia mayoría de la comunidad que forma la nación. Sin embargo, no se debe llegar a pensar que un objetivo nacional es un concepto romántico sin capacidad de ser operacionalizado.

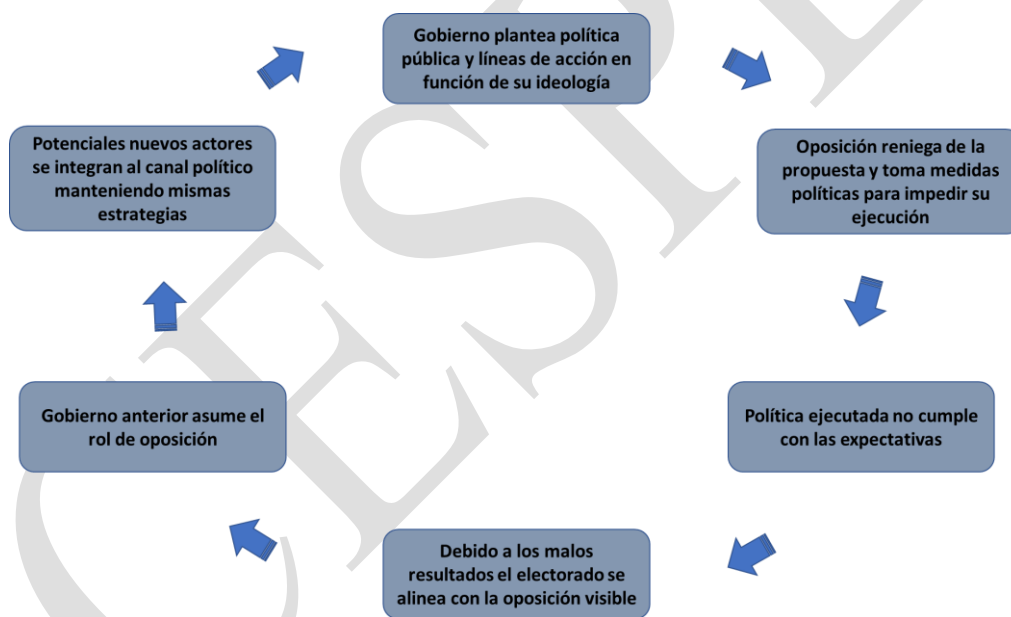
Los objetivos nacionales parten de la lógica de que cada nación busca un fin y, en consecuencia, para el alcance de esos fines recurren a sus gobiernos para administrar los recursos disponibles para el alcance de esas metas. Cuevas (1983) plantea que estos objetivos tienden a surgir, o al menos ser difundidos, por una élite política o intelectual que transmite esos idearios hacia el resto de la sociedad. En entornos democráticos, donde la cultura política permite una mayor participación y vinculación de la sociedad civil, los objetivos son validados o nacen directamente de la población. Por otro lado, sin distinguir su origen, estos objetivos tienden a ser planteados de manera realista en la Constitución, que a su vez adquiere criterios de operacionalización en las leyes de menor nivel, en las políticas nacionales, en los reglamentos de las instituciones del Estado, y que son disputadas o debatidas en los planes de los movimientos políticos que aspiran a ocupar el poder.

Las diferentes aspiraciones pueden ser entendidas como objetivos naturales; sin embargo, aquellas que van cobrando una perspectiva institucional pasan a ser entendidas como objetivos nacionales (Cuevas, 1983). A su vez, estos objetivos nacionales pueden ser divididos entre los objetivos nacionales fundamentales, y los objetivos nacionales políticos. La mayor diferencia está en que los objetivos fundamentales son aquellos que trascienden los gobiernos de turno e involucran la participación de incluso varias generaciones para el acercamiento o alcance de dichas metas (Cuevas, 1983). Por otro lado, el mismo autor señala que estos objetivos fundamentales se subdividen en objetivos de desarrollo, que corresponden al desarrollo económico y social de la población, y en objetivos de seguridad, que implica la protección de la población de cualquier amenaza (Cuevas, 1983). Posteriormente, la

claridad de estos objetivos permite la generación de estrategias nacionales (Ballesteros, 2016).

El proceso de transición que atraviesa el Ecuador no solo implica un rediseño institucional y de la política pública. Se ha debatido previamente que uno de los problemas que enfrenta el país es la ausencia de una política en el largo plazo, entendida como una política de Estado (Hurtado, 2019). Históricamente, el país se ha caracterizado por una dinámica prácticamente viciosa de competencia política que no construye sus argumentos en el bien común, sino en una visión aislada de la ideología de cada partido, o peor aún de cada caudillo, que llega al poder. Esta dinámica, asociada como un círculo vicioso, se representa gráficamente en la Figura 1. Debe recalcar que este fenómeno no es exclusivo de Ecuador, y podría acoplarse a la dinámica política de otros países en vías de desarrollo.

Figura 1. Ciclo vicioso de la dinámica política en Ecuador



Nota: Elaboración propia.

A breves rasgos, la política en Ecuador, al menos desde el retorno a la democracia en 1979 se ha caracterizado por un sabotaje permanente por parte de la oposición (curiosamente casi siempre mayoritaria a nivel del legislativo). Esta negativa al establecimiento de acuerdos políticos ha generado que una plena ejecución de la política pública no se lleve a cabo. En consecuencia, el electorado, frustrado por los malos resultados de aquellos que ostentaban el poder optan por cedérselo a la oposición (tradicionalmente la más visible, salvo excepciones donde un *outsider* consiguió romper el esquema. Prácticamente, de manera automática, quienes estaban en el poder pasan a

convertirse en la nueva oposición, en ocasiones acompañados por nuevos actores que repiten las mismas prácticas que los actores tradicionales.

Finalmente, sin aprender de los errores de sus antecesores, los nuevos gobernantes vuelven a aplicar estrategias de juego de suma cero, aplicando políticas únicamente acordes con su ideología, mientras se descartan los aportes de los otros actores. En este sentido, empieza un nuevamente el ciclo con los papeles revertidos (con la oposición como gobierno, y el que ocupaba el gobierno como oposición). Aunque en primera instancia, esta contraposición dialéctica parece natural y parte de cualquier proceso democrático, el problema radica en la permanente tendencia a querer desdibujar todo lo trabajado en gobiernos previos, llegando al punto de descuidar voluntariamente obras, infraestructura y procesos trabajados en anteriores administraciones, o tomar decisiones negativas para la nación para entorpecer las acciones de los siguientes en tomar las riendas del país (Hurtado, 2019).

Este proceso, no solo se lleva a un nivel de política interna, sino que se expande a nivel de política exterior. A partir de su separación de la Gran Colombia, durante un gran porcentaje de la historia nacional, uno de los pocos espacios donde las diferencias políticas encontraban un cierto grado de tregua era en la definición de las fronteras para la supervivencia del Estado ecuatoriano. Aunque la estrategia para alcanzar este objetivo variaba y, de manera paulatina se redujeron las aspiraciones territoriales se fueron reduciendo con el paso de los años, prácticamente todos los gobiernos del Ecuador mantuvieron una agenda orientada a la defensa de las fronteras y la preservación de la integridad territorial, sobre todo frente a Perú. Con la firma del Acta de Brasilia de 1998, y la decisión política de dar solución al conflicto que había enfrentado a ambas naciones desde su origen uno de los objetivos nacionales se vio superado.¹

La baja probabilidad de un nuevo conflicto fronterizo con sus vecinos ha reducido el interés de la sociedad, y de los actores políticos de invertir en mecanismos y recursos para la defensa de la integridad territorial. Al mismo tiempo, se perdió uno de los factores de construcción de la identidad nacional (Evans, 2011), que había sido utilizado

¹ En la actualidad, la probabilidad de un conflicto fronterizo entre Ecuador y Perú se ve improbable. Ambos países han fortalecido sus vínculos comerciales y se han dinamizado sus relaciones fronterizas. Sin embargo, debe destacarse que varios de los acuerdos de fortalecimiento de sus vínculos de amistad han quedado como promesas de papel. Por otro lado, el sentimiento de enemistad que existía en décadas pasadas es cada vez menos latente. No obstante, un cierto grado de rivalidad permanece implícito, sobre todo en términos deportivos, algo que se acompaña de breves explosiones de xenofobia y alusiones al conflicto pasado.

eventualmente en momentos de baja popularidad de los gobiernos como herramienta articuladora. Esto abrió un reto en la definición de nuevos objetivos, una vez definidas las fronteras ¿qué papel podía cumplir Ecuador en el escenario regional y global? ¿Hacia dónde se iban a dirigir los esfuerzos? Preguntas que tuvieron que ser aplazadas después de la crisis económica de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, tras el feriado bancario, la emigración masiva, y la dolarización.

Como consecuencias de la inestabilidad económica y política, los gobiernos de la primera década del siglo XXI no pudieron asentar una estrategia para el Estado. Durante los gobiernos de Jamil Mahuad, Gustavo Noboa y Lucio Gutiérrez se dieron muestras de una potencial alineación hacia Estados Unidos, debatiéndose la participación de Ecuador en el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), y la firma de un Tratado de Libre Comercio (TLC). Ambos procesos fracasaron, en parte por las dinámicas de giro a la izquierda en la región, a las que Ecuador se sumó con el ascenso de Rafael Correa al poder en 2007, así como por la falta de seguridad jurídica que el país proyectó, sobre todo con la incautación de propiedades a la petrolera OXY (Hurtado, 2019).²

Con la llegada de Correa al poder, Ecuador asumió un rumbo, que más allá de afinidades políticas, por lo menos establecía un rumbo claro y ambicioso (incluso utópico) sobre el rol del país en el mundo. Como uno de los primeros pasos en su transición, Correa no renovó el acuerdo que permitía el uso de la base aérea de Manta a las fuerzas de Estados Unidos en 2009 (TeleSUR, 2016). Esta decisión, aunque aplaudida por sectores de izquierda y “antiimperialistas”, ha sido criticada ampliamente, se ha considerado un error estratégico, e incluso se ha asociado con una intención de permitir que agentes del Crimen Transnacional Organizado (CTO) especializados en el narcotráfico puedan hacer uso de Ecuador como un punto de operaciones y exportación (Pichel, 2021; Moreno, 2022).

Por otro lado, la nueva Constitución de 2008, promovida desde el ejecutivo, aumentó el énfasis, ya vigente en la Constitución de 1998, de posicionar a la integración regional latinoamericana como una prioridad para Ecuador. En este sentido, durante el gobierno de Correa, Ecuador se alineó a todas las nuevas iniciativas regionales que

² La expropiación ocurrida en 2016 del Bloque 15, administrado por OXY, le costó a Ecuador 980 millones de dólares debido a que optó por incautar bienes de la compañía con el argumento de que no se había cumplido el proceso de notificación sobre la venta de acciones a terceros. En 2012 un tribunal arbitral determinó que Ecuador había incumplido con el Tratado Bilateral de Inversiones que se mantenía con Estados Unidos (Andes, 2012).

abundaron en los años de su gobierno. De esta manera, más allá de su participación en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), que había reemplazado a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en 1980, y en la Comunidad Andina (CAN), Ecuador se convirtió en un miembro activo y promotor de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), y de la Alianza Bolivariana de Pueblos de Nuestra América (ALBA).³

Estos procesos generaron un distanciamiento de sus vecinos Colombia y Perú, que mantuvieron una dinámica más liberal, firmando un TLC con Estados Unidos, y comenzaron sus propios procesos de firma de acuerdos con la Unión Europea (UE). A su vez esta búsqueda de apertura más allá de la región generó fracturas con Venezuela (que optó por abandonar la CAN en 1976 cuando el régimen de Pinochet opta por perseguir sus propios objetivos de manera independiente), Bolivia, y posteriormente con Ecuador. Estas divisiones hicieron complejo el cumplimiento del objetivo constitucional de fortalecer la integración regional. Paralelamente, los escándalos de corrupción regional (sobre todo consolidada en el caso Odebrecht), la radicalización y aislamiento de Venezuela, el retorno de gobiernos de derecha dispuestos a detener los avances de los procesos propuestos por la izquierda regional, y los cambios en el entorno global generaron condiciones poco propicias para la integración.

Por otro lado, y a pesar del discurso proteccionista manejado durante el correísmo, Ecuador comenzó a negociar un acuerdo con la UE, que se concretó en 2016, con un significativo retraso en relación a Colombia y Perú, con quienes se había comenzado la negociación de manera conjunta en 2006, y que habían concluido su acuerdo en 2012 (Parra, 2012). Aunque existían temores de que el acuerdo con Europa iba a representar un daño para la producción nacional ecuatoriana, los resultados parecen ser mayoritariamente positivos, existiendo un superávit comercial a favor de Ecuador de 1401 millones de euros para 2021 (European Union, 2021). Se estima que el acuerdo también ha ayudado a los exportadores ecuatorianos a mejorar sus estándares de calidad y producción, aunque se trata de un proceso relativamente lento, condicionado por la capacidad económica de cada sector productivo.

En algunos casos se destaca que se han abierto espacios para fortalecer los apartados ambientales de algunos sectores (DW, 2022). Por otro lado, sí se percibe un

³ Desde 2004, Ecuador también era miembro asociado del Mercosur, y en varias etapas se ha valorado la posibilidad de convertirse en un miembro pleno; sobre todo con la inclusión de Venezuela (2006) y con Bolivia en proceso de adhesión desde 2019.

aumento gradual en el ámbito de la innovación, aunque esto no debería asignarse específicamente a esta alianza, pues Ecuador ha mejorado su posición en el índice de innovación global pasando del puesto 114 en 2015 al puesto 91 en 2021 (WIPO, 2021; Datosmacro.com, 2022). En este sentido, los vínculos con Europa demostraron un escenario positivo para el país sin generar una disrupción dramática. Al mismo tiempo, se trata de un proceso que no generó demasiada confrontación política. Sin embargo, también se debe destacar que ha sido un proceso relativamente lento, y poco percibido en sectores populares.

Durante el mandato de Moreno se continuó con la lógica de integración, pero se demostró un giro ideológico. Ecuador abandonó el ALBA y la Unasur, y en su reemplazo se unió a Prosur y comenzó el proceso de acercamiento a la Alianza del Pacífico (AP), a la que Rafael Correa se había negado previamente. Aunque esta dinámica continuó con la visión de integración regional, se evidenció un evidente cambio de tendencias. Esta variación no ha tenido resultados efectivos hasta el momento, en parte por un estancamiento en el proceso de adhesión de Ecuador a la AP debido a problemas en concretar su TLC (Serrano, 2022). De la misma manera, la nula funcionalidad de Prosur, que en principio iba a romper con el esquema politizado de Unasur, significó una transición poco fructífera para Ecuador.

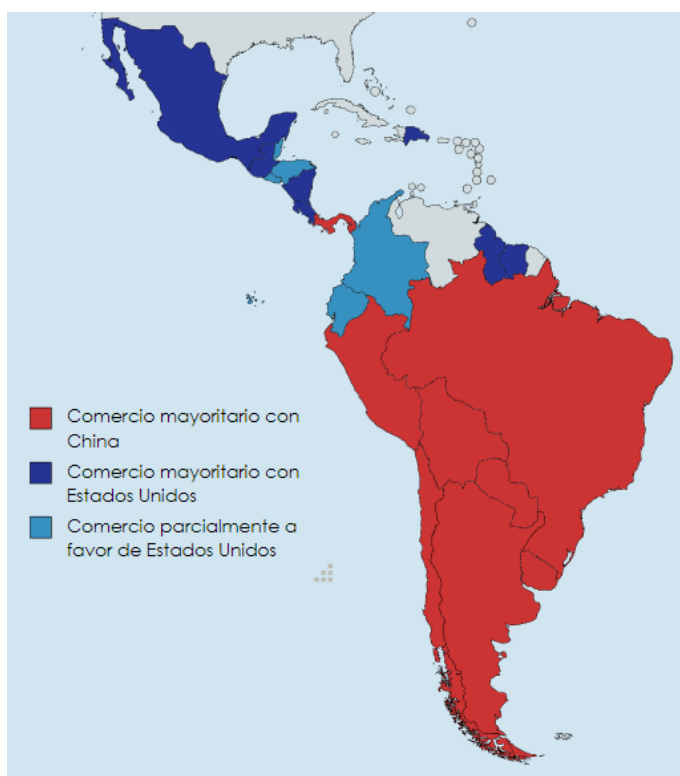
Este contexto también es un indicador de que la falta de alcance de objetivos estratégicos para el país radica en factores externos, que dificultan la toma de decisiones a una nación con relativamente baja capacidad de incidencia internacional como Ecuador. Por un lado, a pesar de la vocación integracionista en la región, las disparidades económicas entre países grandes y pequeños han provocado que los países latinoamericanos se perciban más como competidores que como actores complementarios (Hurtado, 2019). Al mismo tiempo, “por el tradicional nacionalismo latinoamericano, algunos países se resistieron a aceptar que la integración les exigiera cesiones de soberanía” (Hurtado, 2019, p. 382). En este sentido, la visión estratégica de otros países ha priorizado a aliados externos, por encima de Ecuador, tal es el caso de Colombia y Perú, que optaron por enfocarse en sus objetivos comerciales con Estados Unidos y Europa (Salgado, 2017).

En términos actuales, cabe destacar que el Ecuador también ha tenido que enfrentar un proceso de recambio global aupado por el cambio de enfoque que tuvo Estados Unidos después del final de la Guerra Fría. La eliminación de la potencial amenaza del comunismo como fuerza desestabilizadora en América Latina generó el

desplazamiento de la atención estadounidense hacia Medio Oriente, donde se gestaban nuevas amenazas en el radicalismo islámico (Ozkan, 2011; Macciotta Pulisci, 2022). Esto permitió a los países latinoamericanos asumir un rol más independiente en la gestión de su política nacional, y también internacional.

De la misma manera, el crecimiento de China como actor global, y su creciente demanda de materia prima, para satisfacer la demanda nacional y de su creciente clase media ayudaron a que América Latina atravesase un período de bonanza (Macciotta Pulisci, 2022). Esto robusteció a los sectores de izquierda, que acudieron a China ansiosos nuevas fuentes de financiamiento, alternativas a los decepcionantes efectos que habían tenido los créditos de las instituciones de Bretton Woods en las décadas de 1980 y 1990. La relativa distracción de Estados Unidos, permitió que China lo reemplazara como principal socio comercial en varios países de la región, como lo demuestra la Figura 2.

La relación con China mostró serios problemas, sobre todo de sobreendeudamiento, casos de corrupción e incumplimiento de normativa nacional, altas tasas de interés (Gelpert et al., 2021), y condiciones poco favorables al estar obligados a contratar empresas chinas (Castro, 2014). Sin embargo, los países de la región siguen buscando a China como alternativa comercial. Frente a esto, Estados Unidos, bajo la administración de Joe Biden, ha propuesto la Alianza de las Américas para la Prosperidad Económica/*Americas Partnership for Economic Prosperity* (Politico, 2022). Aunque se plantea como una búsqueda de fortalecer los lazos de cooperación entre Estados Unidos y América Latina, reforzando la democracia, las instituciones, y promoviendo un desarrollo económico y social más allá del comercio, no es menos cierto que también tiene un objetivo estratégico para desplazar a China de la región.

Figura 2. Carrera comercial EE.UU.-China por América Latina

Nota: Adaptado de: Jourdan, Aquino y Spetalnick, 2022.

Esta competencia por una hegemonía regional demanda a las cúpulas políticas de América Latina asumir una posición. Gobiernos de izquierda como el de Andrés Manuel López Obrador en México, se ven obligados a mantener una relación positiva con Estados Unidos, y lo mismo ocurre con gobiernos de derecha como el de Jair Bolsonaro en Brasil, mantienen una relación permanente con China. En este sentido, los intereses estratégicos del Estado priman por encima de las afinidades ideológicas de los líderes de turno. En este aspecto, Ecuador muestra una falta de definición de estrategias, todavía sujeto a las preferencias de los gobiernos de turno. Sobre todo, sin mostrar una definición clara del rol que busca alcanzar el país.

La transición promovida durante el gobierno de Moreno hacia un modelo más liberal se ha asentado durante el gobierno de Lasso. Desde el comienzo de su mandato se han retomado los vínculos con Estados Unidos, incluso sirviendo como sede para la Conferencia de Defensa Suramericana con la presencia de la general Laura Richardson, comandante del Comando Sur de Estados Unidos (El Universo, 2022). De la misma manera, el rol de la embajada de Estados Unidos se ha incrementado, con un rol activo de autoridades estadounidenses en una aparente cruzada contra la corrupción, utilizando el mecanismo de retiro de visas a oficiales de las fuerzas de seguridad y personalidades

políticas de Ecuador como parte del proceso, e incluso participando en la defensa de personal judicial ecuatoriano (La Hora, 2022; Primicias, 2022). Estas acciones durante la administración de Rafael Correa habrían sido catalogadas y rechazadas como una violación de la soberanía.

Una de las preguntas que surge de este contexto es ¿cuánto durará la tendencia proliberal y proestadounidense en el país? Esta cuestión es relevante, sobre todo si se toma en cuenta que durante el mandato de Lasso han existido significativas movilizaciones por parte de los movimientos indígenas y sus aliados, tradicionalmente antiimperialistas. El ministro de defensa Luis Lara ha afirmado que la fractura de relaciones entre Ecuador y Estados Unidos fue una “novelería” del correísmo (Loaiza, 2022). No obstante, la vigencia de varias décadas de un sector opuesto a Estados Unidos da para pensar que existe la posibilidad de que próximos gobiernos opten por una nueva fractura. Esta falta de reconocimiento de posturas vuelve a colocar al Estado en una posición incómoda en la que pierde legitimidad frente al resto de actores.

Más allá de la relación de Ecuador con las potencias hegemónicas la falta de una narrativa clara y estable de nación es un factor de desconfianza, no solo en términos diplomáticos sino en términos prácticos para la atracción de inversión. El Ecuador mantiene un índice de riesgo país alto; entre septiembre de 2021 y septiembre de 2022 su calificación más baja fue de 728 puntos, en febrero de 2022, y alcanzó los 1600 puntos en julio del mismo año (ámbito, 2022). El constante cambio de legislación, incluso a nivel constitucional, generan una inestabilidad que provoca que actores externos e internos no tengan interés en invertir en el país, firmar acuerdos o convenios, o incluso no vean Ecuador como un aliado confiable.

La noción de “refundar la nación” cada cierto período de tiempo genera una inestabilidad de prioridades. Los recambios normativos han sido un impedimento para la consolidación de una industria estable, manteniendo al país atado a una dependencia al petróleo (cada vez más riesgosa como consecuencia de la transición energética hacia fuentes más sustentables), y a productos sin mucho valor agregado como el banano, las flores, los camarones, la pesca, y el cacao (OEC, 2022). A su vez, este reducido espectro de sectores productivos genera una concentración del ingreso (que se traduciría en una concentración de poder político) relativamente reducido pues, a pesar de que son sectores con una alta demanda de mano de obra, ofrecen salarios relativamente bajos. Esto llega a explicar, en parte, que el 52% del ingreso en Ecuador se concentra en el quintil más rico versus el 4% que percibe el quintil más pobre (Massón-Guerra, 2022).

Esta realidad también incide en una falta de incentivos a la innovación. El modelo actual, aunque inestable y poco eficiente sigue respondiendo a los mismos sectores. A su vez, esto abre las puertas a que políticos populistas y demagógicos encuentren espacios para captar la atención de los sectores menos favorecidos aplicando la retórica de élites versus pueblo, como lo hizo Rafael Correa (Mejía, 2012). El problema radica en que, a pesar de que existe un modelo y sistema deficiente, los sectores con capacidad de incidencia e inversión tienden a resistirse a apoyar o promover esfuerzos que den cambios estructurales. En consecuencia, el círculo vicioso de la política ecuatoriana, representado en la Figura 1, se fortalece por la falta de un proyecto que responda a la realidad endémica de Ecuador y con objetivos propios.

La siguiente sección contemplará una clasificación de escenarios donde el Estado ecuatoriano puede insertarse de manera estratégica con el fin de mejorar sus condiciones a nivel de estabilidad, proyecciones económicas y marco de seguridad. No obstante, como se ha delineado a lo largo de este apartado los avances dependen en gran medida de que el mismo Estado ecuatoriano logre armonizar y articular objetivos nacionales que, a su vez, permitan tener una agenda clara. El establecimiento de estos objetivos debe responder a la diversidad de la nación ecuatoriana y ser consciente de sus capacidades, fortalezas y también de sus debilidades. Sin este compromiso previo, lo más probable es que todos los escenarios propuestos en la siguiente sección resulten utópicos.

3. Escenarios de inserción estratégica para Ecuador

Las condiciones territoriales de Ecuador generan situaciones que podrían tildarse de paradójicas. Por un lado, su extensión reducida, si se la compara con sus vecinos y la mayoría de países de Suramérica, lo pone en una situación de desventaja, incluso para su población que, aunque menor en cantidad, se enfrenta a un contexto de mayor densidad poblacional, siendo el país más densamente poblado de la región (Ekos, 2021), y menos territorio para la explotación de recursos o incluso para la expansión de las zonas urbanas. Sin embargo, en principio, tener un menor territorio también debería darle al Estado, a través de su gobierno, una mayor capacidad de control, una mayor presencia, y una mayor claridad de sus prioridades estratégicas.

No obstante, esto no se ha plasmado como una realidad durante varios ciclos de la historia republicana del Ecuador. Es más, en ocasiones se ha utilizado el argumento de ser un país pequeño para justificar la falta de capacidad de garantizar estabilidad,

seguridad y control. Esto suele ocurrir porque las mismas autoridades tienden a realizar comparaciones con países más grandes, en lugar de equiparar a Ecuador con otras naciones en condiciones más proporcionales. En este sentido, no solo se debe evaluar el factor de extensión territorial, sino que también cuestiones como población, y capacidad económica y productiva.

Otra de las cuestiones relevantes es la posición de Ecuador en el mundo. Su ubicación en la línea ecuatorial, combinada con la elevación de los Andes, le ha dado al país un clima privilegiado. En Ecuador no se enfrentan ni inviernos muy fríos ni veranos muy calientes, y existe una diversidad de pisos climáticos, contando con una línea costera cálida, una serranía con una temperatura relativamente templada e importantes fuentes de agua, e incluso con selva amazónica por donde pasan algunos de los afluentes del río Amazonas. Aunque históricamente sí ha tenido que enfrentar sequías, inundaciones, e incluso terremotos y erupciones volcánicas, el clima es particularmente dócil con la población. Se llega al punto en el que algunas personas, en adagio popular, han llegado a considerar que la falta de condiciones extremas hace que no exista un verdadero impulso para el desarrollo, pues el ambiente es demasiado cómodo y las tierras son demasiado productivas.

Por otro lado, la posición en la línea ecuatorial coloca al país en una posición geoestratégica. También debe tomarse en cuenta la posición de las Islas Galápagos, situadas a alrededor de 1000 km del territorio continental. Esto convierte a Ecuador en un país con presencia en los hemisferios norte y sur, y también con una proyección significativa hacia el Pacífico. Durante el siglo XXI se ha cultivado la idea de sacar ventaja de estos elementos, destacando la idea de generar un eje Manta-Manaos, para fortalecer la conexión comercial entre el Pacífico y el Atlántico (Durán, 2013). Al mismo tiempo, se ha discutido la idea de aprovechar la posición de Galápagos como un punto de influencia, incluso en términos militares, refiriéndose a las islas como un “portaaviones natural” (Paz y Miño, 2019).

Parte de la definición de las alianzas estratégicas de cualquier país debe ser el autoconocimiento y el reconocimiento de capacidades, vulnerabilidades, y potencialidades. Sin un análisis real de estas cuestiones es muy difícil que las proyecciones que se planteen puedan dar una respuesta real. En este escenario, no solo existen deficiencias en la priorización de intereses personales e ideológicos, sino que existe un desfase como consecuencia de la falta de transparencia. La falta de una política de datos abiertos, no solo en términos de acceso público, sino una apropiada

sistematización de los mismos hace que la toma de decisiones se vea entorpecida. Si cada administración política debe pasar por un proceso de adaptación al llegar al poder, porque no conoce el estado real de la situación, el Estado pierde tiempo y oportunidades estratégicas.

Como se mencionaba en la introducción, los escenarios propuestos en esta sección no responden exclusivamente a criterios de factibilidad. En muchos casos, son condiciones ideales en las que, una vez definidos los objetivos nacionales, el Estado ecuatoriano podría alcanzar a mejorar su posición estratégica en el mundo y, en consecuencia, dinamizar su capacidad productiva y mejorar la calidad de vida de sus habitantes. En la mayoría de escenarios no se depende exclusivamente de Ecuador, sino que implica la alineación de distintos actores hacia un mismo objetivo o, al menos hacia una dinámica similar. Se destaca el hecho de que, así como cuando Ecuador fue uno de los mayores promotores de Unasur, el país podría ser un agente promotor de estas iniciativas.

Escenario panpacífico:

De consolidarse un posicionamiento a favor de mantener sólidas relaciones con Estados Unidos, uno de los ejes que el Ecuador debería abordar estratégicamente es su vínculo con el Océano Pacífico. Continentalmente, Ecuador tiene alrededor de 2900 km de línea costera (Boothroyd, 1994), a la que debe sumarse la existencia de las 15 islas principales de Galápagos, y varias decenas de islas más pequeñas, islotes y rocas divididas entre las regiones Costa e Insular. Aunque tradicionalmente muchos han visto al mar meramente como un espacio turístico y, a lo mucho, como una fuente de obtención de pesca, se debe destacar que Ecuador tiene importantes oportunidades por su posición geográfica en las cadenas de comercio global.

Para dinamizar la presencia oceánica de Ecuador también será importante fortalecer las capacidades portuarias del país. Parte del debate existente radica en el fortalecimiento del puerto de Manta, que contaría con mejores condiciones que el puerto de Guayaquil (Villanueva y Ramos, 2013). No obstante, intereses económicos y políticos le han dado prioridad a Guayaquil, pues una transición implicaría la reducción del flujo de carga que percibe actualmente la ciudad. De la misma manera, los puertos de Esmeraldas y Puerto Bolívar pueden ser potenciados para dinamizar las capacidades de comercio local. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que el flujo de mercancía se mantendría proporcional a la capacidad de Ecuador de acelerar su participación en las

cadenas globales, y aquello trasciende del aspecto de infraestructura a los acuerdos y políticas que el Estado establezca.

En este sentido, un modelo panpacífico podría ser la visión ideal. En esta concepción la todos los países americanos con costas en el Océano Pacífico podrían integrarse y asumir posturas comunes para la seguridad, la prosperidad económica y la defensa de la vida oceánica. Es importante tomar en cuenta que este tipo de integración requeriría un proceso complejo de alianzas y transiciones políticas. Como lo representa la figura 3, un escenario panpacífico involucraría a once países desde las costas de Alaska hasta Chile. Esta visión implicaría un replanteamiento de la política exterior de algunos países. Sobre todo, de Nicaragua, que mantiene una tendencia autoritaria de izquierda, y de El Salvador que se encuentra en una transición autoritaria de derecha.

Figura 3. Escenario panpacífico



Nota: Elaboración propia.

Por otro lado, también se vuelve necesario un cambio en la política exterior de Estados Unidos que, a fin de cuentas, sería el país con capacidad de sostener una alianza estratégica. Sobre todo, si se vuelve necesario o se percibe como conveniente, el establecer un apartado militar. ¿Cuál sería el detonante para que se genere un escenario de esta magnitud? El surgimiento de una verdadera amenaza de China a nivel

continental. De lograr romper la Primera Cadena de Islas o la Segunda Nube de Islas, China podría despertar el interés de Estados Unidos de generar una verdadera alianza con los países de América Latina. De lo contrario, resulta sumamente complejo el pensar un escenario en donde Washington busque una cooperación transversal con América Latina, más allá de la contención de movimientos antiimperialistas, y ejercicios como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca con poca proyección de un mayor grado de integración.

No obstante, existen escenarios previos a los que Ecuador podría aportar para su consolidación. Si bien, es difícil pesar en un espacio similar a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), no debe descartarse una asociación en el campo de la protección Oceánica. Una de las amenazas que se enfrenta de manera conjunta es la gran flota pesquera china que opera en las inmediaciones de las aguas territoriales de Ecuador, y otros países de Suramérica (Almeida, 2020). Este tipo de operaciones se benefician de la falta de capacidad de control de las fuerzas navales de la región e incluso mantienen vínculos con empresas locales que les facilitan combustible, y en algunos casos la venta en aguas abiertas de pesca local redirigida a los barcos de la flota extranjera.

Una alianza panpacífica a nivel americano podría generar compromisos de control marítimo conjuntos y el establecimiento de protocolos, planes de mitigación, estrategias de adaptación, fondos de cooperación, medidas conjuntas para la protección conjunta de especies migratorias, operativos contra el crimen organizado transnacional, e incluso acciones militares contra actores extracontinentales. La apertura de este escenario no requiere necesariamente de una participación integral de todos los países de manera inmediata. Sin embargo, como detonante se requiere que algún país asuma un rol de liderazgo, sobre todo en términos de financiamiento de acciones. El actor ideal sería Estados Unidos, pero en su defecto se podría contar con el soporte de Canadá o México, o incluso de alguna economía intermedia como Chile, Colombia o Perú.

Escenario Alianza del Pacífico

Aunque Ecuador se negó a integrar la Alianza del Pacífico en su momento de origen, en 2011 (Hurtado, 2019), la relevancia comercial de la iniciativa, que la coloca como la octava economía global, representando el 41% del PIB de América Latina, y atrayendo el 38% de la Inversión Extranjera han causado que el espacio de integración atraiga a varios países, incluyendo Ecuador, a formar parte integral del espacio (Alianza del Pacífico, 2022a). Este interés ganó impulso durante el gobierno de Guillermo Lasso,

en el que se ha promovido su slogan “Más Ecuador en el mundo, más mundo en el Ecuador” (Lasso, 2015).

De concretarse la inserción de Ecuador en la AP, el país se sumaría a la iniciativa de México, Colombia, Perú y Chile, a la que potencialmente también se sumarían Costa Rica y Panamá, como lo muestra la Figura 4. Cabe destacar que este escenario contaría con la participación de varios de los países que forman parte del potencial escenario panpacífico. Como ventaja adicional, la Alianza del Pacífico ha venido trabajando en un aparato institucional que cuenta con al menos, 26 equipos y grupos especializados en distintos aspectos de cooperación (Alianza del Pacífico, 2022a), a los cuales Ecuador podría sumarse.

Figura 4. Escenario de la Alianza del Pacífico



Nota: Elaboración propia.

Vale la pena destacar que, a pesar de que el equipo diplomático de Ecuador ha trabajado arduamente para sumarse de manera total a la iniciativa de AP se ha mostrado un evidente bloqueo por parte de México. Ecuador solo tiene pendiente la firma de un TLC con este país para poder cumplir con la condición de ingreso a la AP. En primera instancia la falta de avance se debe a factores relacionados a la falta de liberalización de las tasas para camarón y productos como el atún, incluso destacado por el presidente

mexicano López Obrador (PrimeraPlanaECU, 2022). El impasse se daría porque México aspira a proteger su sector pesquero, así como el sector bananero.

No obstante, existe una variable que no está siendo debatida de manera abierta y que podría dar una explicación complementaria a la falta de avances en el acuerdo entre ambos países. Desde 2021 se ha registrado un aumento en las salidas de Ecuador y una migración masiva a Estados Unidos, usando a México como país de paso (Plan V, 2021). Esta situación obligó a México a reestablecer un visado para ecuatorianos con el fin de contener la migración. Aunque en primera instancia, esto habría contenido el flujo migratorio todavía se registran noticias de ecuatorianos concurriendo masivamente a la frontera entre México y Estados Unidos. Incluso se ha denunciado que casi 5000 niños ecuatorianos han sido encontrados abandonados en la frontera desde 2020 (Oporto, 2022). Dado que la AP promueve el libre tránsito de personas, para turismo y negocios, la situación de Ecuador podría ser un impedimento e incluso un riesgo para los vínculos de México con Estados Unidos.

Una vez roto el bloqueo existente entre ambos países, la inserción de Ecuador en la AP abriría una serie de oportunidades comerciales, incrementando la conexión con Asia, dado que la AP mantiene un TLC con Singapur (Alianza del Pacífico, 2022b). De la misma manera, los diálogos y aspiraciones que la AP tiene con otros países de la cuenca del Pacífico insertarían a Ecuador en una dinámica más aperturista y, sobre todo, competitiva. Esto podría tener un impacto directo en varios sectores productivos de Ecuador, se generarían nuevas fronteras de exportación, y se abrirían espacios para nuevos competidores para el mercado local, enfrentando a los productores locales a la necesidad de innovar frente a competidores directos de gran capacidad. Por otro lado, la potencialidad de compartir embajadas comunes (actualmente se comparten 8) (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2022), generaría soluciones para ecuatorianos en el exterior y para el sector exportador.

Por otro lado, debe tomarse en cuenta que, con la excepción de Chile, los miembros de la AP se enfrentan de manera directa y activa al problema del narcotráfico, con grandes cantidades de producción o comercialización de narcóticos, principalmente de cocaína. En este sentido, la inserción en la AP puede abrir un espacio adicional para el diálogo estratégico para enfrentar este tipo de amenazas, pero al mismo tiempo, el incremento comercial con estos países podría facilitar la inserción de este fenómeno en el Ecuador (algo que ya está vigente, de antemano), o la potencial inyección de capitales blanqueados. En este sentido, la ausencia de un apartado de seguridad en la AP

(Martínez, Cordero y De Castro, 2018), representaría un potencial desafío para Ecuador en el futuro.

Escenario Suramericano

El colapso de Unasur fue una pérdida para toda la región, pero tuvo un particular impacto para Ecuador. A pesar de que en la superficie no existieron cambios drásticos, y que incluso un amplio margen de la población del país y de la región aplaudieron el retiro de sus países de la organización, o reaccionaron con indiferencia, lo cierto es que el fin de Unasur también representó la paralización del proceso de integración integral de la región. Es importante recordar que la organización contaba con espacios para los jefes de Estado, otro para los Ministros de Relaciones Exteriores, y uno para delegados permanentes; de la misma manera, existían doce consejos sectoriales, donde se abordaban asuntos energéticos, de defensa, de salud, de infraestructura, asuntos relacionados al Problema Mundial de las Drogas, economía y finanzas, democracia, educación, cultura, tecnología, así como seguridad ciudadana, justicia y lucha contra el crimen organizado (Unasur, s.f.)

El surgimiento de Prosur no ha alcanzado a cubrir las necesidades de integración de la región, y ha perdido el impulso institucional que tuvo durante el periodo de Unasur en la mayoría de las temáticas, aunque se ha intentado preservar el diálogo alrededor de las materias de infraestructura, energía, salud, defensa, seguridad, y gestión de riesgos (Prosur, 2022). Sin embargo, en la ausencia de una institucionalidad real, los avances se limitan a un grado únicamente alineado a la voluntad política de los mandatarios de la región. Esto no significa que durante Unasur existiera una desconexión con el factor político; es más, su fracaso se debió a la dependencia que existía alrededor de este tema. Sin embargo, la integración suramericana ha caído a un plano cercano a la indiferencia, empujando a sus países a mantener conexiones vulnerables y poco estrechas.

Ecuador también perdió relevancia internacional al dejar de ser la sede del proyecto de integración suramericano. Durante la vigencia de Unasur, Ecuador albergaba importantes discusiones, foros, conferencias y paneles tanto de alto nivel, como a nivel académico y ciudadano. Al mismo tiempo, al ser el país organizador, Ecuador tenía la oportunidad de posicionar su agenda o dar relevancia a sus avances políticos. Sin este espacio, y con el edificio en desuso, el país ha pasado a ser prácticamente un observador más de las dinámicas propuestas de otros países, a la

espera de ser tomado en cuenta. Al mismo tiempo, el edificio ha estado sometido a propuestas demagógicas, transformándolo en un comodín de la política nacional, y degradando aún más la inversión de su construcción.

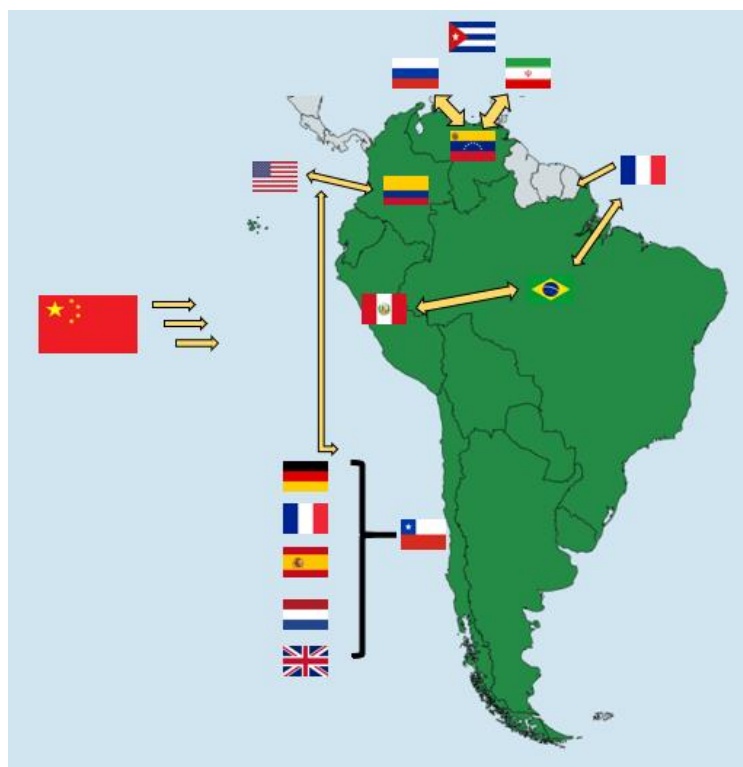
En la Figura 5 se representa de manera visual el entorno, sobre todo en términos de seguridad que mantiene la región actualmente. Aunque la dinámica es más compleja de lo que se presenta en la imagen, se ha procurado simplificar los factores más relevantes. Uno de ellos, la pluralidad de actores e intereses, y cómo estas divisiones hacen sumamente complejo aspirar a que se retome la integración suramericana de manera dinámica y eficaz. Sobre todo, si se toma en cuenta la incidencia que actores extrarregionales tienen en Suramérica, con aspiraciones e intereses opuestos. En este sentido, los potenciales conflictos de interés terminarán siendo un factor de fractura entre los países suramericanos, sobre todo ante la ausencia de un actor movilizador, dispuesto a afrontar los costos de un proceso de integración.

En términos locales, las principales alianzas estratégicas toman forma en los vínculos entre Brasil y Perú, y de Colombia y Chile. Por un lado, la alianza de Brasil y Perú responde a factores fronterizos, con un total de 2.822 km esta frontera es la segunda más larga para Brasil y la más larga para Perú. Al mismo tiempo, esta interconexión se vuelve relevante para ambos países para garantizar un mejor acceso al Océano Pacífico, para Brasil, y al Océano Atlántico, para Perú (Vega, 2022). El incremento de relaciones comerciales entre ambos países durante el siglo XXI ha aumentado la interdependencia mutua, llegando al punto en el que actores tan divergentes como los presidentes Jair Bolsonaro, de una derecha radical, y Pedro Castillo, de izquierda populista, se han tenido que encontrar de manera amistosa y cooperativa (infobae, 2022).

Por otro lado, el vínculo entre Colombia y Chile trasciende más allá de cualquier vínculo territorial (en realidad ambos países se encuentran en polos opuestos en el subcontinente). Sin embargo, sus visiones geopolíticas y el entorno ideológico favorecieron al nacimiento de una alianza que se ha venido fortaleciendo a lo largo del siglo XXI. Más allá del vínculo existente entre ambos países bajo el paraguas de la AP, distintas administraciones de estas naciones han ido acumulando compromisos para dinamizar y solidificar los vínculos entre ambos países, incluso creando un Consejo de Asociación Estratégica (Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 2011; Declaración de Santiago, 2019). Este vínculo también responde a factores de política exterior, dado que ambos países han mantenido una relación estable con Estados Unidos

durante varias décadas. El cambio de mando hacia la izquierda en ambas naciones puede significar que esta alianza continuará a pesar de una potencial transición ideológica en su política exterior.

Figura 5. Escenario de la seguridad en Suramérica



Nota: Elaboración propia.

Por otro lado, a pesar de la situación pacífica de la región, las Fuerzas Armadas de la región aún han requerido su constante actualización. Como lo planteaban Flandes y Nolte, “la necesidad de modernizar las fuerzas armadas de los países sudamericanos es innegable, y la integración de las fuerzas por medio de una mayor interoperabilidad y de operaciones conjuntas sigue siendo una tarea pendiente” (Flandes y Nolte, 2010, p. 6). Ahora bien, esta necesidad y las diferentes capacidades, sobre todo económicas, así como la falta de una agenda estratégica regional hacen que no se aborde la defensa de una manera integrada. Por ello, mientras Colombia ha construido un serio vínculo con Estados Unidos, Chile ha optado por una diversificación de fuentes de armamento, Brasil ha construido un vínculo importante con Francia, y Venezuela ha construido vínculos con *rogue states* globales como Cuba, Rusia e Irán. Esta diversidad también es una muestra de que la seguridad en la región tiende a responder más a factores de interés ideológico que a intereses nacionales.

En otros términos, la inserción de China en la región es un factor importante a tomar en cuenta. El gobierno chino tomó ventaja durante las administraciones del socialismo del siglo XXI, aprovechando el descontento que existía con Estados Unidos. De esta manera, generó vínculos políticos, consiguió contratos a largo plazo, y desplazó los recursos estadounidenses en varios sectores de la región. No obstante, su presencia simbólica, sobre todo en términos de poder blando aún es débil, y la concepción de la sociedad civil sobre el país dista de replicar las percepciones que existe sobre Estados Unidos; en especial, del “sueño americano”. A pesar de esto, su crecimiento estable sigue siendo un factor disruptivo y una variable a tomar en cuenta en la evolución de las relaciones regionales.

Como último punto se debe destacar que, para Ecuador, así como para el resto de países la transición a un escenario suramericano real y permanente depende en gran medida del aumento de la interconexión entre países. Suramérica ha enfrentado importantes retos en su integración como consecuencia de su accidentada geografía. A finales del siglo XX, Fernando Henrique Cardoso fomentó como iniciativa el encontrar mecanismos para desafiar a las barreras geográficas y acelerar el proceso de integración regional. Como consecuencia de este planteamiento, en el año 2000, se generó el plan de infraestructura para la integración regional de Sudamérica más conocido como IIRSA (Vega, 2022). Este espacio involucraba a Ecuador en dos de sus diez ejes, el Eje Andino y el Eje Amazónico, y abría las puertas a proyectos integrales que conecten al país con la región (Minga, 2022).

La pérdida de Unasur nuevamente ha incidido en que las acciones y la planificación del IIRSA hayan quedado rezagadas o directamente olvidadas. Aunque Ecuador aún puede apelar a la gestión de proyectos de infraestructura regional, a través de la CAN (eje andino), o de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA) (eje amazónico), sigue pendiente encontrar un mecanismo sólido e integral de carácter estratégico para toda la región. Mientras no se alcance a tener garantías para mejorar esta dimensión lo más probable es que el escenario suramericano se mantenga como un asunto ideológico, cercano a la utopía, sin un futuro certero.

Escenario de Ecuador como actor global

El último escenario, y probablemente el más factible es que Ecuador adopte una postura abierta y receptiva con la realidad de su heterogeneidad. En este sentido, el país podría adoptar una aproximación que lo mantenga abierto a cualquier oportunidad, sin establecer alianzas específicas, sino que responda a factores coyunturales. Esta figura no

es completamente ideal, pues mantiene la vulnerabilidad de la fluctuación, e incluso de la voluntad política. Sin embargo, si esta aproximación se transforma una política de Estado, basada en las necesidades del momento histórico y no de las preferencias ideológicas del gobierno de turno. Para esto es necesario fortalecer las capacidades del aparato diplomático y de inteligencia del país.

De cierta manera, esta aproximación emularía al modelo de Chile, que históricamente ha maniobrado a favor de sus objetivos nacionales, sin “casarse” con iniciativas que le resultan improductivas, y sin negarse a participar en espacios que le resultasen convenientes, a pesar de que el gobierno de turno no pareciera alineado con su entorno. Como se mencionaba previamente, el Ecuador requeriría definir con claridad sus objetivos nacionales, para alcanzar la satisfacción de los mismos, evitar la pérdida de tiempos y oportunidades, mitigar vulnerabilidad y reducir riesgos y amenazas. Para esto también es necesario fortalecer la capacidad productiva del país, para evitar caer en una dependencia en la producción extranjera y la pérdida de la industria nacional.

La Figura 6 grafica la lógica de un Ecuador flexible y adaptable que conecta con los actores y organizaciones tanto regionales como globales. Al consolidar un modelo abierto, Ecuador podría maniobrar entre ideologías y socios en conformidad con la coyuntura nacional e internacional. De cumplirse las condiciones de organización y productividad mencionadas previamente, la diversificación de alianzas podría contribuir a una reducción de la dependencia incluso de la relativa dependencia actual a Estados Unidos y China, aumentando y concentrando esfuerzos en dinamizar la búsqueda de nuevos aliados globales.

Figura 5. Ecuador como actor global



Nota: Elaboración propia.

En este escenario se pueden replicar las estrategias que se planteaban en los anteriores escenarios. Esto significa que, mientras se plantean mecanismos de cooperación dentro de las organizaciones vigentes, se puede seguir apuntando a ampliar la presencia en otros espacios con una proyección, andina, suramericana, pacífica y panpacífica, e incluso panamericana. La limitación natural radica en la capacidad económica limitada del país. Al mismo tiempo, como se advertía previamente, las coyunturas políticas, sobre todo de América Latina, generan complejidades y barreras a la generación de alianzas más sólidas y permanentes. En este sentido, Ecuador se encuentra en la necesidad de definir su rol en las iniciativas regionales y globales.

En este entorno, el bilateralismo se vuelve una herramienta fundamental. El fortalecimiento y la satisfacción de los proyectos que se están llevando a cabo con Colombia y con Perú son una carta que debe mantenerse de forma activa, incluso presionando para que nuevos procesos, mecanismos de diálogo, y proyectos conjuntos se lleven a cabo. De la misma manera, Ecuador debería aumentar sus capacidades de cooperación con países en una escala económica y militar de igual magnitud. Más allá de la plena aplicación de este escenario, Ecuador debería asociarse con Estados que enfrentan desafíos similares, aprender de sus buenas prácticas y apoyarse de manera conjunta en sus vulnerabilidades.

4. Discusión y Conclusiones

Depender de un actor internacional más poderoso para el establecimiento de alianzas y procesos conjuntos no es un fenómeno extraño en el mundo. En la actualidad, decenas de países sobre todo en América Latina, África, Asia, Oceanía e incluso Europa dependen de que actores con mayores capacidades económicas y militares dirijan procesos de cooperación a los que en los que sus Estados más débiles puedan ejercer un rol de complemento, o incluso de dependencia. En consecuencia, se debe reconocer que para estos países el establecimiento de alianzas estratégicas no es tarea sencilla.

Sin embargo, no es de sorprenderse que un país en búsqueda de alianzas estratégicas aspire a que sus contrapartes mantengan una línea política estable. Bajo esa misma lógica, asumiendo una mirada objetiva, el Ecuador no responde a esta realidad. En este sentido, los tomadores de decisión del país deben reconocer que una de las primeras acciones para el establecimiento de futuros convenios es el establecimiento de objetivos nacionales contruidos más allá de ambiciones personalistas o de un nicho reducido de la población, sino que sean capaces de ser aplicadas en el mediano y largo plazo, y sobre todo que responda a una mirada holística de todos los sectores del país. Solo de esta manera será posible que Ecuador sea valorado como un Estado digno de confianza.

Por otro lado, la posición geoestratégica del país y su abundancia en recursos naturales generan la ventaja de que el país pueda reinsertarse en dinámicas estratégicas incluso después de años de desconexión. Ahora bien, resalta el hecho de que no lo puede hacer por cuenta propia, sino que, casi siempre, depende de que el proceso se encuentre en desarrollo y acepte la participación de Ecuador. Paralelamente, el país mantiene su tendencia englobante de participar en todas las agendas disponibles, llegando en algunos casos a liderarlas, como se ha visto en temas de movilidad humana y medioambiente. En este sentido, las buenas prácticas en ciertas agendas deberían ser replicadas en otros espacios para el sano posicionamiento de los intereses del país en las discusiones regionales y globales.

Para que esto sea posible los ejercicios de reforma política deben hacerse en función de los intereses del Estado en su totalidad y no con base a sentimientos y afinidades personales de los gobiernos de turno. Aquellos que asumen cargos de representación popular y toma de decisiones deben ser capaces de transversalizar su visión y entender las necesidades del país más allá del interés propio o de su partido.

Cabe destacar que para que esto tenga lugar también se vuelve necesario que la misma población asuma un compromiso más serio con su futuro. Actualmente, sectores de la sociedad civil aún mantienen una visión indiferente de la democracia a la espera de que sean otros los que tomen las decisiones, sin asumir una corresponsabilidad.

En este mismo espectro, se vuelve fundamental una reforma en el sistema educativo. En primer lugar, garantizando su calidad en todo el país y no solo en las capitales de provincia. Por otro lado, la educación en cuestiones de la vida civil, más allá de la teoría, son trascendentales. Las mallas curriculares deben incluir aspectos como tributación, trámites burocráticos, herramientas de participación ciudadana, pero sobre todo teoría democrática e historia nacional. Sin una corrección del modelo educativo la población seguirá sujeta a ofertas demagógicas, se seguirán eligiendo a representantes con bajas o nulas capacidades de administración pública y, en consecuencia, el Estado seguirá alternando su política en cada transición gubernamental, sin alcanzar a definir sus objetivos estratégicos.

Una vez se tomen correcciones internas, e incluso en el proceso de transición, el país deberá afrontar el reto de establecer un compromiso con su misión hacia el exterior. Como se ha visto a lo largo de este documento, Ecuador tiene varias opciones y escenarios disponibles. En algunos casos, donde se requiere el apoyo o visto bueno de terceros, el aparato diplomático del Estado ecuatoriano tiene que trabajar en generar incentivos para ampliar la receptividad a la participación del país. En otras instancias, el rol del Ecuador debería ser el de promotor, incluso asumiendo el reto de financiar algunas actividades y proyectos (de manera proporcional a su manejo de la deuda que mantiene). Ante todo, los gobernantes deben tomar en cuenta que, sin un incentivo real, los ejercicios de cooperación en la región se mantienen a un nivel meramente de relaciones amistosas, sin concretar una verdadera alianza.

A manera de propuesta, entre los temas que deben plantearse en la agenda está la mejora global en la gestión de los procesos de migración masiva. Países con mayores capacidades económicas deberían aumentar sus aportes para que las naciones que asumen la corresponsabilidad de albergar a éxodos masivos, como Ecuador frente a la población desplazada de Colombia, Cuba y Venezuela, cuenten con mejores capacidades de acogida. De la misma manera, se deberían aumentar los incentivos para evitar que las poblaciones de países en desarrollo (incluyendo a Ecuador) se vean en una necesidad imperante de migrar. Por otro lado, como Estado promotor de la libre movilidad humana, Ecuador debería trabajar en la generación y planificación de

estrategias para que esta propuesta adquiriera un talante realista, acorde a las condiciones globales, y no se mantenga como un discurso de papel.

Otra de las discusiones en las que Ecuador debería asumir una voz activa gira en torno a la protección del medioambiente. Como uno de los pocos países megadiversos del mundo, Ecuador debería ejercer presión para la protección de sus recursos naturales, no solo como una proyección de generar espacios de trabajo en el sector turístico, sino para garantizar la preservación de los espacios naturales y de sus recursos no renovables. Es importante que Ecuador haga énfasis en su rol primordial en el nacimiento del Río Amazonas, así como es albergue de varias especies únicas, sobre todo en las Islas Galápagos. Si el país no es capaz de promover su importancia en el mundo resultará muy complejo que se cuente con la capacidad para proteger sus espacios naturales, empeorando potencialmente la calidad de vida de sus futuros habitantes.

De manera transversal, Ecuador debe encontrar espacios comunes para fortalecer sus capacidades tecnológicas. Esta es una causa que la mayoría de países en vías de desarrollo mantienen, por lo que encontrar aliados en estos espacios no resultará complejo. Lo que sí debe ser consolidada es la estrategia para obtener las transferencias tecnológicas necesarias para cerrar la cada vez más amplia brecha entre los países desarrollados y aquellos que aún permanecen en vías de desarrollo. Sin una corrección temprana existe la severa amenaza de que la propia especie humana quede dividida entre aquellos que tienen un acceso real a la tecnología versus aquellos que se han estancado en una etapa previa de evolución tecnológica. El problema con esto es que el sector con mayores recursos podría optar por ejercer un dominio injusto sobre aquellos que no los tienen, acercando a la especie a un entorno distópico.

La materia tecnológica se extiende a los factores energéticos y agrícolas. Debido a su extensión territorial Ecuador debería apuntar a replicar estrategias de explotación de sus recursos de manera intensiva y no extensiva. De lo contrario, se expone a saturar su espacio territorial y agotar sus recursos. Regiones como la Sierra ya enfrentan este tipo de condicionalidad, la pérdida de flora y fauna nativas y el uso de suelo en actividades que ponen en riesgo al medioambiente y al ser humano demuestran que es necesario repensar el modelo de producción local. Por otro lado, la Costa y la Amazonía se enfrentan a la amenaza de la contaminación y la reducción de hábitats para especies salvajes. En consecuencia, gran parte de la búsqueda de aliados para el Ecuador debería estar orientado al mejoramiento de las industrias de la energía y la agrotecnología.

En aspectos regionales, el país debería aumentar sus esfuerzos para dar solución a la crisis política y económica de Venezuela. La región tiene como necesidad urgente el restablecimiento de una relación armónica entre todos sus miembros. Como uno de los países con más migrantes venezolanos, Ecuador podría comenzar un proceso de diálogo y cooperación con la comunidad migrante para fortalecer las oportunidades de reestablecer un sistema democrático en Venezuela. El actual proceso de saneamiento encabezado por Petro, al mando de Colombia, debe ser observado con cautela y se deberían encontrar mecanismos endémicos de recuperación de los espacios de integración perdidos. La desconexión y polarización promovida desde la misma Venezuela tiene que ser solventada para asegurar un pleno desarrollo de la región, sin interrupciones políticas, económicas o incluso militares.

De la misma manera, el creciente rol de la comunidad indígena en la toma de decisiones abre la puerta a un escenario en el que los pueblos originarios sean parte integral de la concepción de alianzas estratégicas. A pesar de que al momento de redactar este documento la polarización, tanto de las posturas de la población mestiza como de la población indígena, ha provocado que se trivialice el rol que las nacionalidades indígenas pueden cumplir en el Estado, esto no minimiza su potencial necesidad e importancia en el futuro. Es importante destacar que Ecuador no es el único país que enfrenta este tipo de tensiones en la región, mucho menos en el mundo. En consecuencia, Ecuador podría entablar acciones para que esta temática sea abordada de manera conjunta entre países con contextos similares para la creación de soluciones conjuntas.

Por otra parte, Ecuador tiene que ser muy consciente de los cambios en las dinámicas globales. El conflicto entre Rusia y Ucrania demuestran que las relaciones pacíficas entre Estados son vulnerables a cambios en los liderazgos, presiones internas y externas, e incluso a voluntades personales. Rusia ha optado por anexar las provincias conquistadas (El Debate, 2022), generando un espacio a denunciar que Ucrania estaría atacando territorio ruso, lo que a su vez podría prolongar aún más el conflicto. Esto concretaría cambios estructurales en los canales de comercio, continuaría afectando los precios de los combustibles, y aumentaría la presión alimenticia en zonas como Medio Oriente y el Norte de África, alejando la inversión de cooperación al desarrollo de regiones como América Latina. Al mismo tiempo, los malos resultados que ha tenido Rusia con la guerra podrían reducir de manera definitiva el rol que el país ha tenido para las exportaciones ecuatorianas en los últimos años.

De manera adicional, y como se destacaba con anterioridad, las tensiones entre Estados Unidos y China por el liderazgo global también tienen que ser tomadas en cuenta desde una perspectiva planificada y estratégica, y no solamente desde los sentimientos de quien dirige al Estado. La visión de Estados Unidos ha quedado mucho más clara en los últimos meses, con una orientación a recuperar los espacios perdidos en América Latina. En este sentido, no es desproporcionado pensar que Ecuador podría realinearse con un país que históricamente ha sido un aliado importante del país. No obstante, la categoría estratégica demanda que Ecuador sepa aprovechar la preocupación estadounidense de su relación con China para que las relaciones con Estados Unidos sean más beneficiosas para Ecuador, y sus vínculos sean más horizontales.

Los cambios políticos en la región, con un giro hacia la izquierda hacen de Ecuador un régimen atractivo para aumentar la inversión y el posicionamiento de posturas desde Estados Unidos. Sin embargo, asumir una postura de sumisión sería un grave error estratégico y un pleno desconocimiento de la diversidad ideológica de la nación. Renunciar a los vínculos con China a favor de Estados Unidos podría representar un breve lapso de ingresos desde el norte del continente, pero su temporalidad sería proporcional únicamente a la llegada de un recambio político (que actualmente no parece muy distante). Mucho más prudente sería el asumir una posición de mediación entre los intereses de ambas potencias, estableciendo acuerdos limitados con ambas partes.

Uno de los últimos factores a considerar es el uso de los organismos internacionales vigentes para el posicionamiento de los intereses del Ecuador en la región y en el mundo. Destaca la presencia que tendrá Ecuador en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (ONU), posición que ocupará por segunda vez en su historia, y por primera vez desde 1993. Aunque es una oportunidad para atraer la atención del Consejo de Seguridad a problemáticas locales y regionales, los representantes del país enfrentarán un contexto complejo en el que la ONU se encuentra debilitada, y el propio consejo ha perdido autoridad debido a la manipulada figura del veto. De la misma manera, la delegación ecuatoriana tendrá que convencer a los miembros del consejo que se priorice la atención hacia América Latina, cuando las dinámicas de seguridad global están concentradas en el conflicto ruso-ucraniano e incluso las tensiones entre China y Taiwán.

Establecer alianzas estratégicas para un país como Ecuador no es tarea sencilla, ni para tomadores de decisión, ni para aquellos que pretenden imaginarlas. Sin embargo, es un asunto fundamental que requiere una mayor reflexión y debate. Bajo esta premisa, el presente documento no es sino un mínimo aporte que debe entenderse como una invitación a una discusión más extensa y con nuevas variables. No obstante, se debe volver a hacer énfasis en la necesidad urgente de definir objetivos nacionales, sin los cuales todas las decisiones pierden su carácter estratégico. Al mismo tiempo, se debe recordar que para que los objetivos adquieran la denominación de nacional, no se puede recurrir a un círculo reducido, sino que implica un proceso amplio, democrático, pero técnico.

Elaborado por:

Unidad de Estudios Estratégicos

MSc. Bernardo Gortaire Morejón

171841194-3

Docente No Titular Invitado

5. Bibliografía

- Alianza del Pacífico (2022a). “¿Qué es la Alianza del Pacífico?”. Extraído el 26 de septiembre de 2022 de: <https://alianzapacifico.net/que-es-la-alianza/>
- Alianza del Pacífico (2022b). “Alianza del Pacífico y Singapur firman Acuerdo de Libre Comercio”. Extraído el 26 de septiembre de 2022 de: <https://alianzapacifico.net/alianza-del-pacifico-y-singapur-firman-acuerdo-de-libre-comercio/>
- Almeida, M. (2020). “La flota china que cercó Galápagos arrasa con el mar y evade regulaciones”. Extraído el 23 de septiembre de 2022 de: <https://es.mongabay.com/2020/10/oceanos-la-flota-china-y-su-amenaza-para-el-oasis-de-galapagos/>
- ámbito. (2022). “Riesgo país Ecuador”. Extraído el 21 de septiembre de 2022 de: <https://www.ambito.com/contenidos/riego-pais-ecuador.html>
- Andes (2012). “Ecuador rechaza el fallo dictado contra el país en el caso OXY”. Extraído el 29 de septiembre de: <https://www.americaeconomia.com/negocios-industrias/ecuador-rechaza-el-fallo-dictado-contra-el-pais-en-el-caso-oxy>
- Ballesteros, M. (2016). *En busca de una Estrategia de Seguridad Nacional*. Subdirección general de publicaciones y patrimonio cultural.
- Boothroyd, J. C., Ayon, H., Robadue, D., Vásconez, J., y Noboa, R. (1994). *Características de la línea costera del Ecuador y recomendaciones para su manejo*. Coastal Resources Center.
- Castro, D. (2014). Condiciones, no concesiones. Cooperación económico-financiera China-Ecuador. *Comentario Internacional. Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, (14), pp. 163-198.
- Cuevas, G. (1983). Objetivos Nacionales. Una reflexión analítica. *Política. Revista de Ciencia Política*, (3), pp. 9-26.
- Datosmacro.com. (2022). “Índice Mundial de Innovación”. Extraído el 22 de septiembre de 2022 de: <https://datosmacro.expansion.com/estado/indice-mundial-innovacion?anio=2015>
- Declaración de Santiago (2019). Encuentro Presidencial y III Reunión del Consejo de Asociación Estratégica Chile-Colombia.

- Durán, S. (2013). *Brasil, Ecuador y la Manta-Manaos: escenarios a considerar para una auténtica integración*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- DW (2022). “Cinco años del acuerdo entre la UE y Ecuador: ¿algo más que banano y camarón?”. Extraído el 22 de septiembre de 2022 de: <https://www.dw.com/es/cinco-a%C3%B1os-del-acuerdo-entre-la-ue-y-ecuador-algo-m%C3%A1s-que-banano-y-camar%C3%B3n/a-63118599>
- Ekos (2021). “Países con mayor densidad poblacional de América del Sur”. Extraído el 22 de septiembre de 2022 de: <https://www.ekosnegocios.com/articulo/paises-con-mayor-densidad-poblacional-de-america-del-sur#:~:text=A%202020%2C%20Ecuador%20es%20el,como%20la%20primera%20de%20este>
- El Debate. (2022). “El 97 % de los ucranianos de los territorios ocupados vota «sí» a la anexión rusa, según los primeros resultados”. Extraído el 27 de septiembre de 2022 de: https://www.eldebate.com/internacional/20220927/territorios-ocupados-rusia-ucrania-votan-ultimo-dia-referendum-anexion_62603.html
- El Universo. (2022). “Laura Richardson, comandante del Comando Sur de Estados Unidos, llegó a Quito para analizar la seguridad de Ecuador y la región”. Extraído el 21 de septiembre de 2022 de: <https://www.eluniverso.com/noticias/ecuador/laura-richardson-comandante-del-comando-sur-de-estados-unidos-llego-a-quito-para-analizar-la-seguridad-de-ecuador-y-la-region-nota/>
- European Union (2022). “Comercio bilateral entre la Unión Europea y Ecuador creció un 16% en 2021”. Extraído el 22 de septiembre de 2022 de: https://www.eeas.europa.eu/delegations/ecuador/comercio-bilateral-entre-la-union%C3%B3n-europea-y-ecuador-creci%C3%B3-un-16-en-2021_en?s=161
- Evans, G. (2011). “War, Peace and National Identity”. Extraído el 19 de septiembre de 2022 de: <http://www.gevans.org/speeches/speech440.html>
- Flemes, D., y Nolte, D. (2010). Alianzas externas para armamento y defensa. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 10(1), pp. 1-13.
- Gelpern, A., Horn, S., Morris, S., Parks, B., & Trebesch, C. (2021). How China lends: A rare look into 100 debt contracts with foreign governments. *AIDDATA*
- Gortaire Morejón, B. (2022). *Debilitamiento del multilateralismo y reconfiguración del escenario internacional de la seguridad global*. Centro de Estudios y Pensamiento Estratégico.

- Hurtado, O. (2019). *Ecuador entre dos siglos*. Debate.
- Infobae (2022). “Jair Bolsonaro recibió a Pedro Castillo para reforzar la “alianza estratégica” entre Brasil y Perú”. Extraído el 26 de septiembre de 2022: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/02/03/jair-bolsonaro-recibio-a-pedro-castillo-para-reforzar-la-alianza-estrategica-entre-brasil-y-peru/>
- Jourdan, A., Aquino, M. y Spetalnick, M. (2022). “Exclusive: Under Biden, China has widened trade lead in much of Latin America”. Extraído el 21 de septiembre de 2022 de: <https://www.reuters.com/world/americas/exclusive-under-biden-china-has-widened-trade-lead-much-latin-america-2022-06-08/>
- La Hora. (2022). “Estados Unidos colabora con Ecuador para evitar los ataques contra los jueces anticorrupción”. Extraído el 21 de septiembre de 2022 de: <https://www.lahora.com.ec/pais/concurso-seleccion-jueces-anticorrupcion/>
- Lasso, G. (1 de abril de 2015). *Más Ecuador en el Mundo, más Mundo en el Ecuador; más inversión y comercio es lo que necesitamos para crear empleo y oportunidades.* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/lassoguillermo/status/583296504854626306>
- Loaiza, Y. (2022). “Luis Lara, ministro de Defensa de Ecuador: “Retomamos la cooperación con Estados Unidos que se interrumpió por las novelorías del gobierno de Rafael Correa””. Extraído el 21 de septiembre de 2022: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/09/21/luis-lara-ministro-de-defensa-de-ecuador-retomamos-la-cooperacion-con-estados-unidos-que-se-interrumpio-por-las-novelerias-del-gobierno-de-rafael-correa/>
- Macciotta Pulisci, B. (2022). “Estados Unidos y China en América Latina”. Extraído el 21 de septiembre de 2022 de: <https://relacionateypunto.com/estados-unidos-y-china-en-america-latina/>
- Martínez, M. A. G., Cordero, S. P. Q., y De Castro, A. R. (2018). La seguridad en la Alianza del Pacífico: ¿una plataforma para el Estado colombiano?. *Revista Científica General José María Córdova*, 16(23), pp. 63-80.
- Massón, Guerra, J. (20 de septiembre de 2022). *Ingresos por Quintiles en Ecuador.... 2007-2014-2020 Fuente: LAB Equity LAB – BM.* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/joseluismasson/status/1572369017200955392>
- Mejía, S. (2012). Rafael Correa: ¿por qué es popular. *Rafael Correa: Balance de la Revolución Ciudadana*, pp. 171-185.

- Mella, C. (2022). “Ecuador alcanza la tasa más alta de muertes violentas de la última década”. Extraído el 19 de septiembre de 2022 de: <https://www.primicias.ec/noticias/en-exclusiva/ecuador-tasa-muertes-violentas-ultima-decada/>
- Minga (2022). “I.I.R.S.A: El plan de integración extractivista que por años interviene territorios de Sudamérica”. Extraído el 26 de septiembre de 2022 de: <https://www.elciudadano.com/chile/i-i-r-s-a-el-plan-de-integracion-extractivista-que-por-anos-interviene-territorios-de-sudamerica/02/02/>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia (2022). “Alianza del Pacífico”. Extraído el 26 de septiembre de 2022 de: [https://www.cancilleria.gov.co/international/consensus/pacific-alliance#:~:text=Principales%20Logros%20de%20la%20Alianza%20del%20Pa%C3%ADfico&text=Ocho%20sedes%20de%20Embajadas%20compartidas,Irlanda%2C%20Marruecos%20y%20Singapur\).](https://www.cancilleria.gov.co/international/consensus/pacific-alliance#:~:text=Principales%20Logros%20de%20la%20Alianza%20del%20Pa%C3%ADfico&text=Ocho%20sedes%20de%20Embajadas%20compartidas,Irlanda%2C%20Marruecos%20y%20Singapur).)
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (2011). *Memorando de Entendimiento para la Asociación Estratégica Chile-Colombia*. Santiago de Chile
- Moreno, C. (2022). ““Los narcos quieren suplantar al Estado”, la advertencia del abogado Adrián Pérez”. Extraído el 20 de septiembre de 2022 de: <https://www.vistazo.com/politica/nacional/narcos-suplantar-estado-advertencia-abogado-adrian-perez-JI2219038>
- OECD (2022). “Ecuador”. Extraído el 21 de septiembre de 2022 de: <https://oec.world/en/profile/country/ecu>
- Oporto, C. (2022). 4.994 niños *Ecuadorianos se han encontrados abandonados en la frontera de Texas UMEEUU entre enero 2020 y julio 2022*. [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/carlosoporto/status/1572715502879002624>
- Ozkan, Mehmet. (2011). El Oriente Medio en la política mundial: un enfoque sistémico. *Estudios Políticos*, 38, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 99-120.
- Parra, A. (2012). El TLC UE-Colombia-Perú y la integración regional latinoamericana: ¿hacia una norteamericanización de la estrategia interregional europea?. *Comentario Internacional. Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, (12), pp. 43-54.

- Paz y Miño, J. (2019). “Galápagos: nuevo “portaaviones natural» en Sudamérica”. Extraído el 23 de septiembre de 2022: <https://www.historiaypresente.com/galapagos-nuevo-portaaviones-natural-sudamerica/>
- Pichel, M. (2021). “Cómo Ecuador pasó de ser país de tránsito a un centro de distribución de la droga en América Latina (y qué papel tienen los carteles mexicanos)”. Extraído el 20 de septiembre de 2022 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58829554>
- PlanV (2021). “7 de cada 10 ecuatorianos que pasaron por México han sido detenidos”. Extraído el 26 de septiembre de 2022 de: <https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/7-cada-10-ecuatorianos-que-pasaron-mexico-han-sido-detenidos>
- Politico (2022). “Biden's ‘ambitious’ economic plan for Latin America offers a ‘social contract,’ not trade agreements”. Extraído el 21 de septiembre de 2022 de: <https://www.politico.com/news/2022/06/07/biden-economic-partnership-americas-summit-00037621>
- PrimeraPlanaECU (22 de septiembre de 2022). *#PPEconomía | El presidente mexicano Andrés Manuel Lopez Obrador señaló que aún no existen acuerdos con Ecuador sobre un tratado que incluya la exportación de camarón y atún a México.* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/PrimeraPlanaECU/status/1573045756076126208>
- Primicias. (2022). “Embajada de Estados Unidos confirma retiro de visas a jueces y abogados”. Extraído el 21 de septiembre de 2022 de: <https://www.primicias.ec/noticias/politica/embajada-estados-unidos-retiro-visas-jueces/>
- Prosur (2022). “¿Qué es Prosur?”. Extraído el 26 de septiembre de 2022 de: <https://foroprosur.org/sobre-prosur/>
- Salgado, G. (2017). *Integración económica y desarrollo en América Latina*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Serrano, D. (2022). “Versiones diferentes sobre el TLC entre Ecuador y México”. Extraído el 20 de septiembre de 2022 de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/versiones-diferentes-tlc-mexico-ecuador.html>

- teleSUR (2016). “Manta Air Base and CIA Operations in Ecuador”. Extraído el 20 de septiembre de 2022 de: <https://www.telesurenglish.net/analysis/Manta-Air-Base-and-CIA-Operations-in-Ecuador-20160605-0026.html>
- Unasur (s.f.). “Consejos Ministeriales y Sectoriales”. Extraído el 26 de septiembre de 2022 de: <http://unasursg.org/es/consejos/consejos-ministeriales-y-sectoriales.html>
- Vega, M. (2022). “Alianza Estratégica Perú-Brasil”. Extraído el 2 de septiembre de 2022 de: <http://www.capebras.org/?q=node/6>
- Villanueva, J. y Ramos, P. (2013). “Una evaluación a los puertos para asumir otros retos”. Extraído el 23 de septiembre de 2022 de: <https://www.revistalideres.ec/lideres/evaluacion-puertos-asumir-otros-retos.html>.
- WIPO (2021). “Índice Mundial de Innovación 2021, 14.^a edición”. Extraído el 22 de septiembre de 2022 de: <https://www.wipo.int/publications/es/details.jsp?id=4564#:~:text=El%20%C3%8Dndice%20Mundial%20de%20Innovaci%C3%B3n,innovaci%C3%B3n%20y%20las%20carencias%20de>